Campesinos de tierra y agua

Campesinado en la mojana sucreña y bolivarense

INFORME DEL CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Centro Nacional de Memoria Histórica

NO ACEPTE SU VENTA · Distribución gratuita · NO ACEPTE SU VENTA

CAMPESINOS DE TIERRA Y AGUA

MEMORIAS SOBRE SUJETO COLECTIVO, TRAYECTORIA ORGANIZATIVA, DAÑO Y EXPECTATIVAS DE REPARACIÓN COLECTIVA EN LA REGIÓN CARIBE

1960-2015

CAMPESINADO EN LA MOJANA SUCREÑA Y BOLIVARENSE

Centro Nacional de Memoria Histórica

Campesinos de tierra y agua:
Memorias sobre sujeto colectivo, trayectoria organizativa, daño y expectativas de reparación colectiva en la región Caribe 1960-2015

Campesinado en la mojana sucreña y bolivarense

Proyecto
Aportes para la construcción de una metodología para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con campesinas y campesinos en la región Caribe, desde la perspectiva de memoria histórica 1960 – 2015.

Carmen Andrea Becerra Becerra
John Jairo Rincón García
Coordinación general

Alejandrina Pacheco, Corporación Nueva Esperanza
Catalina Pérez, lideresa campesina
Dagoberto Villadiego, líder ANUC
José Rivera Mesa, líder campesino
José Luis Muñoz, líder campesino
Julio Polo, líder zenú
Jesús María Pérez Ortega, líder campesino
Ramiro Chamorro, líder campesino
Rosa Ruiz, lideresa ANUC
Yoliz de Jesús Correa Díaz, lideresa ANUC
Investigación

Carmen Andrea Becerra Becerra, CNMH
John Jairo Rincón García, CNMH
Byron Giovanny Ospina Florido, CNMH
Diana Paola Salamanca Mesa, CNMH
Pablo Convers Hilarión, CNMH
Investigación y escritura

Iván Leonardo Garzón Hernández
Asistencia de investigación

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Gonzalo Sánchez Gómez
Director General

Camila Medina Arbeláez
Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica

El trabajo de investigación en la fase de campo desarrollada a lo largo del año 2014 fue posible gracias al apoyo de la Cooperación Alemana a través del KFW (Banco Alemán de Desarrollo) en el marco de la primera fase del crédito programático de “Apoyo a la Construcción de Paz en Colombia”, acordado entre los gobiernos de Alemania y Colombia. Los contenidos son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan la opinión de estas entidades/instituciones.

Campesinos de tierra y agua:
Memorias sobre sujeto colectivo, trayectoria organizativa, daño y expectativas de reparación colectiva en la región Caribe 1960-2015

Campesinado en la mojana sucreña y bolivarense

isbn obra completa: 978-958-8944-60-9
isbn volumen: 978-958-8944-68-5

Primera edición: julio de 2017

Número de páginas: 60
Formato: 15 x 23 cm.

Coordinación Grupo de Comunicaciones:
Adriana Correa Mazuera

Coordinación editorial:
Tatiana Peláez Acevedo

Edición y corrección de estilo:
Martha J. Espejo Barrios

Diseño y diagramación:
Andrea Leal Villarreal

Ilustración guardas:
Juan Sebastián Sanabria

Fotografías:
Portada: © Richard May. Partida de las delegaciones de Magangué a Tomala al IV Congreso Nacional ANUC, donde se determinó un nuevo comité ejecutivo, algunos de los cuales se encuentran aquí retratados. Octavio Ordóñez, Hernán Monsalve, Miguel Gamboa. Archivo de Derechos Humanos Centro Nacional de Memoria Histórica, (Bogotá). *José Rivera Mesa*.
Internas: © Richard May, Edelmira Pérez, Pablo Nicolás Burgos, Byron Giovanny Ospina Florido, John Jairo Rincón García y Dora Eliana Pinto Velázquez.

Georreferenciación:
Julio E. Cortés

Impresión:
Imprenta Nacional de Colombia

© Centro Nacional de Memoria Histórica
Carrera 6 N° 35 – 29
PBX: (571) 796 5060
comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co
Bogotá D.C. – Colombia

Impreso en Colombia. Printed in Colombia
Queda hecho el depósito legal.

Cómo citar:
Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), *Campesinos de tierra y agua: memorias sobre sujeto colectivo, trayectoria organizativa, daño y expectativas de reparación colectiva en la región Caribe 1960-2015. Campesinado en la mojana sucreña y bolivarense,* CNMH, Bogotá.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente y/o en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos morales y patrimoniales de esta publicación.

Centro Nacional de Memoria Histórica

Campesinos de tierra y agua : Memorias sobre sujeto colectivo, trayectoria organizativa, daño y expectativas de reparación colectiva en la región Caribe 1960-2015 / Centro Nacional de Memoria Histórica ; fotografía Efraín García Abadía [y otros]. -- Bogotá : Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017.

8 volúmenes : ilustraciones ; 23 cm. -- (Informes de investigación)

Incluye bibliografía.

ISBN 978-958-8944-60-9 obra completa

1. Movimientos campesinos - Caribe (Región, Colombia) - 1960-2015. 2. Luchas sociales - Caribe (Región, Colombia) - 1960-2015. 3.Violencia - Caribe (Región, Colombia) - 1960-2015. 4.Verdad, justicia y reparación. 5. Caribe (Región, Colombia) - Historia - 1960-2015 I. García Abadía, Efraín, fotógrafo II. Tít. II. Serie.

305.5633 cd 21 ed.

A1577460

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

CONTENIDO

1. Introducción 11

2. Constitución del sujeto colectivo: territorio, comunidad y organización en la mojana 15
   El pasado territorial 15
   Transformaciones en el modo de vida agropesquero 19
   Cuando "las comunidades empezaron a pensar" 22

3. El devenir del campesinado mojanero: memorias de lucha y organización en medio de la guerra 27
   "Un gran movimiento campesino" y la violencia terrateniente: 1970-1980 28
   Violencia y reconfiguración del sujeto colectivo: 1980 a 1999 33
   El 97: un año violento 37
   Continuación de la violencia armada y recomposición organizativa: 2000-2014 39

4. Afectaciones y daño colectivo 43

5. De cómo reparar el árbol: expectativas de reparación colectiva del campesinado agropesquero 47

6. Conclusiones 51
   Sobre la conformación del sujeto colectivo 51

Sobre la trayectoria de la comunidad y la organización campesina 52
Sobre las afectaciones colectivas a la comunidad y la organización 53
Sobre daños e impactos 54
Sobre expectativas de reparación colectiva 55

Bibliografía y referencias 57

PESCADORES EN LOS CAÑOS DE LA CIÉNAGA DE MACHADO, SAN BENITO ABAD, 2015. FOTOGRAFÍA: BYRON GIOVANNY OSPINA FLORIDO PARA EL CNMH.

"Aquí nos están dando la oportunidad de que las personas, de que el país se entere qué fue lo que pasó realmente, ¡verdad! Porque el problema no fueron los muertos, el problema no fueron las persecuciones, el problema no fue el desplazamiento, sino que el problema fue el desajuste social que hubo, fue como una explosión que desbarató todo un proceso que se venía haciendo con reivindicaciones sociales, con las comunidades".

1
INTRODUCCIÓN

Este documento presenta las memorias y las trayectorias organizativas de campesinas y campesinos de una parte del sur del departamento de Sucre (municipios de Sucre, Majagual, San Benito Abad y San Marcos) y del centro y sur del departamento de Bolívar (municipios de Zambrano, Córdoba, Magangué, Pinillos y Tiquisio).

A pesar de pertenecer a dos departamentos diferentes, estos nueve municipios guardan una estrecha relación a través de una ecoregión[1] conformada en torno a la denominada depresión momposina: ríos Magdalena, San Jorge y Cauca, así como a los complejos cenagosos que se derivan de sus aguas.

Bajo este escenario espacial se ha establecido una serie de relaciones ecológicas, sociales, económicas, políticas y productivas que históricamente han enmarcado las disputas alrededor del uso y la tenencia de la tierra y el agua en este territorio. Justamente estos elementos configuraron un modo de vida

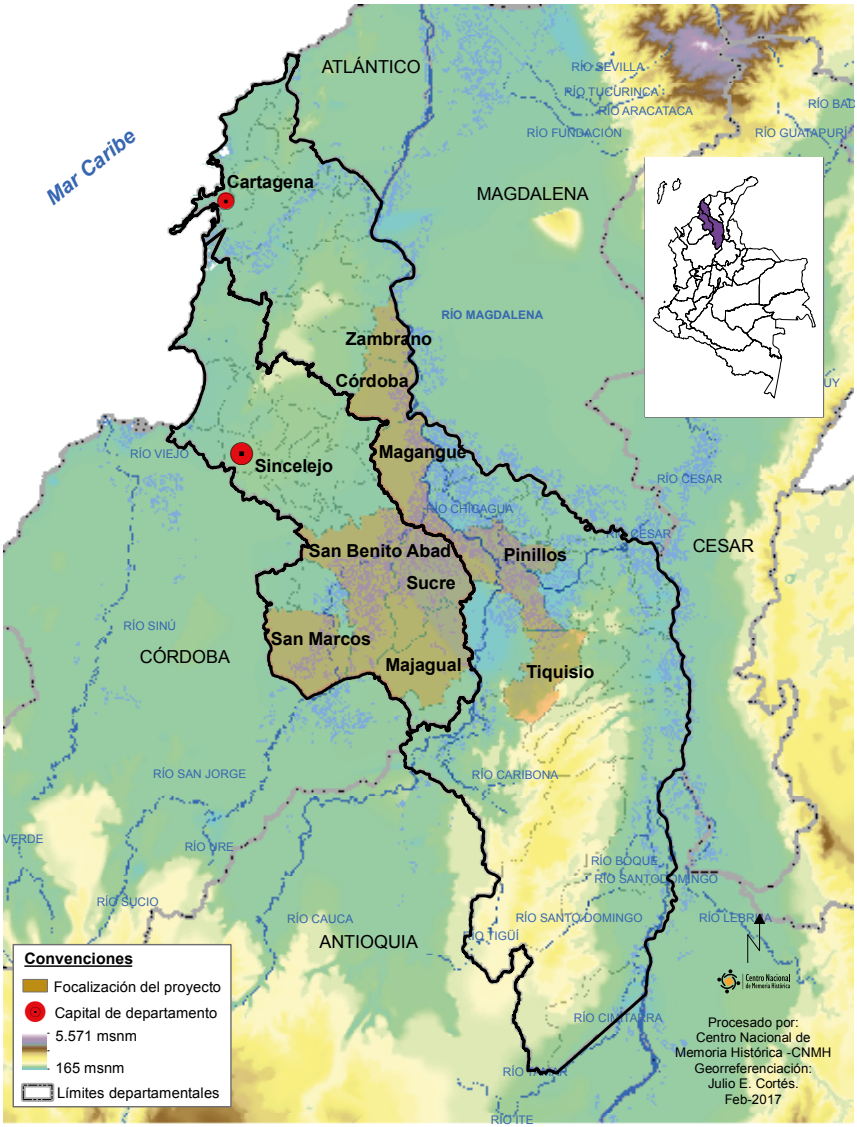
1 La ecoregión de la mojana está conformada administrativamente por los municipios de Caimito, San Benito Abad, La Unión, Majagual, San Marcos, Sucre y Guaranda en el departamento de Sucre; Ayapel, Pueblo Nuevo y Buenavista en el departamento de Córdoba; Achí y Magangué en el departamento de Bolívar. De acuerdo a la regionalización elaborada por los mismos campesinos que participaron del proyecto de investigación, los municipios de Zambrano, Córdoba, Pinillos y Tiquisio se consideran parte de los municipios del departamento de Bolívar que conforman esta ecoregión.

campesino, sustentado en dinámicas productivas y culturales agropesqueras, el cual a pesar de la violencia generalizada a finales de la década del ochenta, busca mantenerse y pervivir.

Precisamente en este documento se traerá del pasado al presente parte de las memorias de la gente de esta ecoregión, destacando en ello los hitos comunitarios del campesinado, las trayectorias organizativas, la entrada de la violencia y las afectaciones derivadas de esta. Por otro lado, se describirán las expectativas que el campesinado mojanero tiene sobre la reparación colectiva y la reivindicación de sus derechos.

Respecto a estas memorias, es importante señalar que la principal fuente de este documento es el recuerdo, la evocación del pasado organizativo y comunitario el cual emergió –entre otros– de conversaciones, talleres metodológicos y ejercicios de cartografía social desarrollados en el municipio de Sucre (2014), Magangué (2014, 2015) y en la ciudad de Sincelejo (2015, 2016). De igual manera, algunos aspectos referidos a la trayectoria organizativa campesina en estos territorios fueron ampliados por medio de entrevistas a dirigentes campesinos (2014, 2015). Las palabras y frases destacadas entre comillas corresponden a intervenciones textuales de los participantes en las discusiones y ejercicios de memoria adelantadas en todo el proceso de investigación.

Mapa No. 1. Municipios de los departamentos de Sucre y Bolívar sobre los que desarrolló el trabajo de investigación de la mojana sucreña y bolivarense



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN CARTOGRAFÍA IGAC.

ARCHIVO DE DERECHOS HUMANOS CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA, (BOGOTÁ). *EDELMIRA PÉREZ*. (1970-1971). A LA ORILLA DEL RÍO, VENTA DE COMIDA. MAGANGUÉ, DEPARTAMENTO DE BOLÍVAR.

2
CONSTITUCIÓN DEL SUJETO COLECTIVO: TERRITORIO, COMUNIDAD Y ORGANIZACIÓN EN LA MOJANA[2]

EL PASADO TERRITORIAL

La pesca se constituye en un primer referente de la historia de las comunidades de la mojana. Para el caso de Magangué se recuerdan las cargas de pescado que por los años setenta salían desde este municipio por el río Magdalena hacia diferentes centros comerciales de la región, como Cartagena o Barranquilla. La abundancia en la pesca era sinónimo de estabilidad económica, por lo menos hasta la siguiente década.

En los años ochenta "empieza a decaer la producción pesquera que fue súper explotada, la explotación empieza cuando traen redes pesqueras no

2 La constitución del campesinado de la mojana como sujeto colectivo resulta de un proceso conformado por diferentes trayectorias sociales, políticas, culturales y económicas, construidas en medio de una dinámica territorial particular. Los ríos Magdalena y San Jorge, así como sus ciénagas, playones y caños, fueron el escenario de un particular modo de vida alrededor del agua y la tierra.

autorizadas, como las que venían de Japón, [las cuales eran echas de] nailon, monofilamento y filamento. Entonces ahí empieza la depresión momposina y la mojana bolivarense (...) a decaer debido a esa explotación discriminada de pez, ahí es donde se empieza a bajar la primera actividad productiva que era la pesquera (...)".

De igual manera "la discriminación total de los terratenientes en contra de los humedales fue el que acabó la pesca, él es el culpable directo, los ganaderos que empezaron a hacer jarillones (...) a lo largo del río y a lo largo de sus pertenencias".

Además de la pesca, por varios años la economía de estos territorios "se caracterizó por la producción de panela, arroz y sorgo, ganadería y especies menores, también había plátano, había naranja, había zapote, aguacate. (...) Los campesinos en sus pequeñas parcelas, en sus pequeños solares tenían y vendían coco".

"Yo conocí a la mojana siendo una tierra pujante, en sembrar arroz, en sembrar plátano, en sembrar caña. (...) Estando yo muy pequeño mi papá era sacador de arroz (...), la panela para el ron la íbamos a comprar al municipio de Sucre-Sucre". En el caso particular del arroz, campesinos del municipio de Magangué recuerdan que existían aproximadamente "12 molinos piladores de arroz" cuya producción era enviada hacia Cartagena y Barranquilla.

Con la pesca y la comercialización de otros productos municipios como Sucre y San Benito Abad en el departamento de Sucre y Magangué en el departamento de Bolívar se convirtieron en importantes centros de comercialización: "las lanchas venían de Barranquilla, Magangué, entraban a la Jegüa y de Jegüa a San Benito. Traían una cantidad de productos, por ejemplo, traían arroz, manteca, jabón, todo lo que eran abarrote y combustible. Entonces San Benito Abad un municipio, en ese entonces del 47 al 50 era un importante centro comercial (...) cuando descargaban las lanchas, venían de Sampués, Sincé, Corozal, Sincelejo. Venían en bestia y en burro".

En esto años "la única vía de penetración era el río Magdalena y el único puerto de salida era Magangué (...). Magangué fue el primer puerto donde hubo carretera, que llegó carretera desde las sabanas de Bolívar, que en ese tiempo, Bolívar era todo, no había Córdoba ni Sucre nada de eso, por lo tanto toda la producción que iba por el resto del país salía por Magangué, también por Plato, pero Magangué era el gran receptor de toda la producción de la región".

"Cuando Magangué era todo el centro, porque mira que en la cuestión pesquera habían lanchas que cargaban y Johnson[3] grandes que descargaban en Barranquilla, pero luego cuando Magangué se convierte en ese centro le quita también auge a Barranquilla, porque ya todo era descargado por aquí (...) entonces así también sucedía con el arroz, habían lanchas que bajaban el arroz hasta Barranquilla, pero cuando aquí se monta toda esa estructura de molinos arroceros también decae lo que bajaba por el río Magdalena hacia Barranquilla. Porque es que Magangué queda en un punto estratégico, centro donde estaba cerca de la mojana sucreña, de la depresión momposina y de todos los centros que suministraban todo eso: pescado, agricultura y todo (...) de ahí es cuando se vienen una cantidad de turcos, porque vieron que era un punto estratégico para hacer [negocio]".

Para la década del ochenta inició la crisis productiva y de comercialización. Tres son las principales causas de esta crisis: las inundaciones, la sedimentación y la contaminación por minería:

Las inundaciones para el caso de la mojana sucreña comienzan tras la apertura del boquete del cura: "(...) los curas andaban en canoa (...) por allá en la década de los cuarenta; entonces el cura pasaba la canoa, por ahí arastraá (...) él quiso conectar -para que el bote no diera la vuelta- el Caño Pancegüita con el Cauca por una boqueta. Entonces como el Cauca es un río tan poderoso y caudaloso, él nunca pensó que esa boca se le iba a abrir. Después eso tenía 200 metros de ancho y como siete metros de profundidad (...). Ahí fue, cuando se vino el Cauca [inundando la mojana]".

Las inundaciones de la mojana y el San Jorge son atribuidas también a las sedimentaciones que presentan los principales ríos como consecuencia de las actividades mineras en Antioquia y en el sur de Bolívar. En el caso del municipio de San Benito Abad, "cuando el Cauca empieza a perder profundidad debido a la acumulación de sedimentos, producido como resultado de la minera en las épocas de invierno, se desborda y empiezan las inundaciones en esta parte del departamento [de Sucre]".

Además de la sedimentación, la minería ha generado el "envenenamiento de las aguas, (...) los químicos que están utilizando para la minería han matado

3 Nombre genérico con el cual se conoce en la ecoregión de la mojana a las lanchas impulsadas por motor

inclusive esos sembrados (...) ya no se puede ni comer los pescados tampoco". "Debido al daño ecológico que nos aqueja por la indiscriminada explotación minera en otros departamentos, nuestros suelos han perdido fertilidad, dando origen al bajo nivel productivo".

Justamente "uno de los responsables de que haya caído la producción pesquera fue la minería porque los playones se sedimentaron (...) también las carreteras que se construyeron, los jarillones como vías, también tuvieron que ver con eso, porque por ejemplo en el complejo cenagoso de Cascaloa habían seis caños de desborde, los caños de desborde son los que cuando el río sube, el agua entra; entonces por ahí el complejo cenagoso se surte de peces (...) los jarillones [taponaron los caños] de desborde".

Por otro lado, cuando terratenientes y ganaderos "empezaron a hacer jarillones y no dejaron [entrar] las aguas buenas a la ciénaga" se empezó a generalizar el desecamiento de los cuerpos de agua y con esto la apropiación de playones y nuevas tierras; "ese es el apetito de los terratenientes. Hoy la concentración más grande [de tierra en] Sucre está en la mojana, en el municipio de Majagual. Se la apropiaron; se quedaron los campesinos sin espacio para producir, no más los que se quedaron fueron los ranchistas a la orilla del caño". "Los terratenientes se apropian de la tierra; los campesinos quedan sin tierra, la pesca se disminuye, porque también a raíz de la sedimentación no solo se sedimenta el agua, sino que se contamina el agua y se disminuyen los peces".

En el caso del municipio de Córdoba, este "era un municipio totalmente algodonero y también Córdoba se divide en dos regiones: la región del río y la región de la montaña. Para la región de la montaña, por los lados de San Tierra y San Andrés, ahí habían grandes cultivos de tabaco y en la región de la cabecera municipal que se llama la región del río, la mayor producción era el algodón, o sea Córdoba mantenía el algodón, mantenía los cultivos de maíz, yuca, tabaco y eso. Pero el algodón también cayó con la cuestión de la apertura económica de Gaviria, ya por las cuestiones de precio y la agricultura baja, porque llegan grandes empresas al territorio compran la gran mayoría de la tierra unos para maderables, como el caso de Monterrey, y otros que entran en ganadería extensiva y de pronto la misma empresa ganadera que llegaron haciendo almacenamientos de agua, haciendo compuertas, han sedimentado gran parte de la ciénaga y eso ha venido afectando la población pesquera y también donde cultiva el campesino que se llama zona de playón, los baldíos (...) hoy en día las

grandes empresas se han apoderado de los baldíos porque compran una finca aquí, otra aquí y entonces con el baldío lo van uniendo y ahí ya han desaparecido muchos campesinos por esas cuestiones".

En este contexto de confrontación por la tierra y el agua en la mojana, el caso de San Benito Abad es uno de los que más inquieta a las comunidades campesinas, ya que los atentados, las amenazas y el abuso de poder de terratenientes y políticos locales pone de manifiesto que la lucha por la tierra no solo fue un asunto del campesinado de los años setenta sino que hoy es más vigente que nunca.

TRANSFORMACIONES EN EL MODO DE VIDA AGROPESQUERO

CAMPESINO AGROPESQUERO. CIÉNAGA DE SAN BENITO ABAD, MUNICIPIO DE SAN BENITO ABAD, SUCRE, 2015. FOTOGRAFÍA: PABLO NICOLÁS BURGOS PARA EL CNMH.

La pesca, las inundaciones, la navegabilidad sobre los ríos y caños, más el aprovechamiento de los playones, definieron la vida productiva y cultural de estas comunidades como "agro-pesquera".

Para el caso de los municipios de Zambrano y Córdoba, las relaciones productivas alrededor de la pesca y la agricultura caracterizaron la cotidianidad productiva de sus pobladores.

De modo semejante la dinámica económica para Magangué, Pinillos y Tiquisio en la mojana bolivarense se sustentó por muchos años en una producción donde "cultivábamos y pescábamos. Combinábamos ambas actividades". "Nosotros somos pescadores y agricultores (...) nosotros los que vivimos a la orilla del río tenemos que compartir, como nosotros cultivamos en la playa, las playas se inundan y cuando las playas se inundan, entonces nos toca hacer la de pescador".

Estas prácticas alrededor de la pesca y la agricultura pasan actualmente por una transformación dada como consecuencia de la violencia, de la contaminación, del desecamiento de los cuerpos de agua y de la privatización de los playones.

GRAN PARTE DE LA "NUEVA TIERRA" QUE HA EMERGIDO COMO CONSECUENCIA DE LA SEDIMENTACIÓN Y EL DESECAMIENTO DE CIÉNAGAS Y CAÑOS, HA SIDO APROPIADA SISTEMÁTICA Y VIOLENTAMENTE POR GRANDES PROPIETARIOS PARA MONOCULTIVOS O GANADERÍA. COMPLEJO CENAGOSO DE MACHADO, DEPARTAMENTO DE SUCRE. FOTOGRAFÍA: JOHN JAIRO RINCÓN GARCÍA PARA EL CNMH. 2015.

En la mayoría de los casos, estas consecuencias están estrechamente relacionadas:

"(...) Hay muchos ganaderos que se han apoderado de las tierras, como eran tierras bajas que en cualquier crecientica (...) eso le entraba agua, ellos no quieren que entre agua, ellos prefieren tener pastos, entonces vienen, hacen jarillones para que el agua no entre, [así] no le entra agua a los caños ni a los playones" y de paso van matando las ciénagas.

"Ciénagas, playones y humedales están en manos de los terratenientes, no hay derecho para los campesinos". En la ciénaga de "Alambra meten ganado, en la actualidad la ciénaga de Zambrano tiene dueño".

La intervención en las ciénagas ha llegado a tal punto que "actualmente se encuentran algunas carreteras en medio de lo que antes eran cuerpos de agua[4]". "En las aguas (...) no se está pescando, el río esta lejísimo porque todo lo que es zona de ciénaga, eso está ahora mismo seco, seco, seco. Hay una calamidad por eso en el pueblo".

La contaminación y la constante sedimentación como consecuencia de la actividad minera también han afectado la calidad de las aguas: "hoy el agua ni para beberla sirve. Hoy en la ciénaga no se consigue ni un camarón de agua dulce", "(...) en la actualidad por los fenómenos y sedimentación de los ríos y ciénagas se disminuye la pesca".

Además de la pérdida de la "ciénaga como lugar de producción" se han modificado prácticas tradicionales que antes gobernaban la cotidianidad agropesquera de estas comunidades, la dieta basada en pescado ha sido reemplazada por "pollo o el bendito huevo, que es lo más barato"; en el municipio de Sucre no se consigue pescado "[por esto] se está consumiendo otros animales como el Ponche, el Piscingo y la Babilla".

A propósito de los cambios culturales, se recuerda que hoy en día "ya nadie camina en burro, ya todo el mundo entra en moto. En [el municipio de] Córdoba hace un largo rato que un campesino no anda en una canoa. Ya uno camina por tierra o por carro hasta donde tenga los cultivos".

4 Los cambios en las dinámicas territoriales están directamente relacionados con la histórica pretensión de terratenientes y ganaderos por acceder a más y más tierra. De esta manera "la violencia es el momento oportuno para que los terratenientes se hagan a la tierra". Es a partir de este momento que la privatización de los playones y las restricciones para el uso comunitario de ciénagas y caños se vuelve más palpable.

CUANDO "LAS COMUNIDADES EMPEZARON A PENSAR"

ARCHIVO DE DERECHOS HUMANOS CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA, (BOGOTÁ). *EDELMIRA PÉREZ*. (1970-1971). REUNIÓN CAMPESINOS Y FUNCIONARIOS DEL INCORA EN LOS PREDIOS INCORADOS. MAGANGUÉ, DEPARTAMENTO DE BOLÍVAR.

"Se dice que comunidad (...) es cuando un grupo de personas toma un cierto territorio con sentido de pertenencia y se organizan para resolver los problemas, para mí ese es el sentido de comunidad ¡cuando se organiza!; cuando una comunidad esta desorganizada no hay tejido social, no hay acuerdo para nada, cada quien va por su lado; pero si la comunidad se organiza ya hay un tejido social, ya hay cómo resolver problemas".

En el pasado estas comunidades estaban constituidas por líderes y procesos organizativos sólidos, además de relaciones de solidaridad y entendimiento.

"En [esos] tiempos de hermandad y fraternidad en las organizaciones existía el intercambio de productos denominado trueque, mingas para limpias de camino, caños, construcción de casas y cultivos, había solidaridad en los fondos comunales para cubrir cualquier calamidad de la comunidad".

"(...) Estas comunidades estaban ahí (...), estas comunidades eran pobres porque no pensaban y a raíz de la presencia de la organización campesina las comunidades empezaron a pensar; entonces esto fue muy importante para la comunidad, para los asociados y para los líderes".

Al respecto, en el municipio de Magangué "(...) había una comunidad que no tenía ninguna expectativa de vida: Santa Fe. Antes de que llegará la ANUC era una comunidad muy pobre, muy pobre en el sentido de que la gente no tenía ese perfil de buscar solucionar sus problemas, sino que –bueno– esperaba lo que pasara (...) la ANUC hizo entender a la comunidad que la comunidad tenía que valerse de sus propios medios para poder conseguir las cosas, y eso fueron unas de las cosas que repercutió, porque parece que hubiese sido, como que la clase politiquera no quería permitirnos. Y por eso yo pienso que la clase política de esa época tuvo mucho que ver con el ataque que se les hicieron a los líderes y a las comunidades organizadas".

Con la llegada de la ANUC "(...) territorialmente nos organizábamos en la vereda, los municipios, departamentos y la nacional. Tomábamos decisiones de forma colectiva, enviando delegados que nos representaban ante cualquier entidad u organización de tipo municipal, departamental y nacional, en busca de solucionar los problemas del territorio".

Este despliegue territorial de la organización se reflejó –entre otros– en "los encuentros interveredales" y "las marchas a través del campo". Por esos años "nosotros los campesinos entendimos lo importante que era la organización, fue el proceso de recuperación de la dignidad de los pobladores porque solamente no trabajábamos con los organizados, también trabajábamos con la comunidad; [por] ejemplo hubo comunidades donde el comité de usuarios consiguió que la comunidad se integrara, que ese problema que hoy le llaman barreras invisibles siempre existieron, (...) hubo corregimientos donde tuvimos la oportunidad de que la comunidad se integrara para la comunidad".

Estas comunidades organizadas se caracterizaban por el liderazgo y la formación política: "la mayoría de los campesinos no teníamos derecho a la educación, yo creo que todos los que hicimos parte de la organización campesina nos

formamos fue dentro de la organización campesina. Nos dio la capacidad para poder defender nuestros derechos y defender los derechos de la comunidad, además de eso, nosotros en el movimiento campesino aprendimos a planificar, aprendimos a construir comunidad que era lo que no se hacía anteriormente".

CAMPESINOS DEL CORREGIMIENTO DE TOMALA QUE PARTICIPARON EN EL IV CONGRESO NACIONAL CAMPESINO EN 1977, 2015. FOTOGRAFÍA: PABLO NICOLÁS BURGOS PARA EL CNMH.

Respecto al proceso de construcción de comunidades -en la mojana sucreña- se recuerda, como un hito "la celebración del 4° Congreso Nacional Campesino en el corregimiento de Tomala, jurisdicción del municipio de Majagual, [departamento de] Sucre [en 1977]. Esta cumbre generó una socialización y movimiento solidario y colectivo a nivel regional, nacional e internacional.

(...) Este acto originó un respeto y una memoria en la comunidad donde todos unidos vencíamos las dificultades de la comunidad. Cambiaron las relaciones sociales, se logró con la ayuda y asesoría de los líderes y la unión de todos, obtener tierras para trabajar y tener un pancoger y de esa manera solucionar la problemática alimenticia. Esto también dio paso a la participación política.

Los resultados de este evento dieron origen a la llegada de personas activistas y profesionales quienes vinieron a orientar a los campesinos en el agro, trajeron semillas de plátano, arroz, caña, maíz y cacao. Además una máquina para arar la tierra y cultivarla. También quedó un puesto de salud dotado de camillas y silla giratoria y una farmacia-tienda administrada por la promotora de la comunidad quien fue capacitada por medio de la organización.

ARCHIVO DE DERECHOS HUMANOS CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA, (BOGOTÁ). *JOSÉ RIVERA MESA*. FOTÓGRAFO RICHARD MAY. DELEGACIÓN DE BOLÍVAR AL IV CONGRESO NACIONAL ANUC. TOMALA, SUR DE SUCRE, 1977.

La ruta del Congreso se inicia con la instalación en Magangué, en un acto de masas a cargo de una compañera en representación de la mujer campesina de nombre Catalina Pérez; se inicia la movilización de los delegados hasta un

punto sobre el río Cauca de nombre Puerto Pete donde desembarcaron los delegados rumbo a Tomala pasando por corregimientos de Bolívar como Gallego, Las Llaves y Sincerin, y del municipio de Sucre pasando por la finca Santa Rosa y la que hoy es llamada Buenos Aires. A esta celebración llegaron diferentes delegaciones nacionales e internacionales como: Holanda, Suiza, Alemania, Francia, Guatemala, entre otros". "Este acto desata la furia de las autoridades y terratenientes a través de la violencia para destruir la organización campesina".

3
EL DEVENIR DEL CAMPESINADO MOJANERO: MEMORIAS DE LUCHA Y ORGANIZACIÓN EN MEDIO DE LA GUERRA

ARCHIVO DE DERECHOS HUMANOS CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA, (BOGOTÁ). *JOSÉ RIVERA MESA*. FOTÓGRAFO RICHARD MAY. REUNIÓN CAMPESINA EN LA MOJANA, DÉCADA DEL SETENTA. SUR DEL DEPARTAMENTO DE SUCRE.

Tres son los periodos que marcaron el pasado y el presente del movimiento campesino en la mojana:

"1970 a 1980: fue un periodo que precedió a la creación de la ANUC. Había hermandad en las comunidades. En este periodo se recuperaron algunas fincas, se mejoró la economía familiar y se vivió un proceso organizativo comunitario".

1981 a 1999: "comienza el conflicto en la disputa por los terrenos de las ciénagas. Los campesinos cultivaban la tierra y los ganaderos destruían los sembrados. Como hecho relevante de este periodo señalamos el atentado ocurrido el 9 de enero de 1986 en el cual muere el compañero Samuel Pupo García e hieren al compañero Hernando Benítez León" [o] "el asesinato de José Ramírez secretario de la ANUC municipal de Magangué el 1 de junio de 1988". Estos años se caracterizaron también por la "aparición de grupos insurgentes al margen de la ley" y la "llegada y control de la zona de los paramilitares".

2000 a 2004: "se recrudece el hostigamiento por parte de los ganaderos [y actores armados] contra los campesinos. Se crean nuevos comités y se efectúan entradas masivas a la tierra. Esta dinámica se mantiene: los ganaderos arremeten contra los compañeros ubicados en las ciénagas de Calle Larga, El Pimiento y Guartinaja [municipio de San Benito Abad]. Les destruyen cultivos, les queman las viviendas y los desalojan de la tierra".

Estos periodos –recordados por sus protagonistas– marcan tanto el inicio como la transformación del sujeto colectivo de esta subregión. Comunidades y organizaciones se constituyen en la lucha por la tierra, a la vez que se desintegran y se reinventan a razón de la guerra. A continuación, se señala parte de los recuerdos de este proceso.

"UN GRAN MOVIMIENTO CAMPESINO" Y LA VIOLENCIA TERRATENIENTE: 1970-1980

"La lucha del campesinado dejó una gran historia. Reivindicaciones en la parte donde se logró conseguir tierra; llevarle el conocimiento a los campesinos de que las cosas hay que lucharlas organizativamente, hay que conseguirlas a través de la organización y eso fue muy relevante en los corregimientos".

Entre los años 1970 a 1980 se creó en gran parte de la mojana sucreña y bolivarense "un gran movimiento campesino integrado por pescadores y campe-

sinos sin tierra". Era "un movimiento de hecho" "que estimuló a la comunidad campesina a organizarse para luchar y defender sus derechos", entre ellos la tierra. "Los autores de este hecho positivo fueron los campesinos pobres, los pescadores y demócratas como Santiago Imbett Campo que fue secretario de la ANUC Sucre, Isidro Mercado y Marceliano Madera".

En el inicio de este movimiento "los jóvenes se sentían felices porque había paz y además eran parte activa del movimiento campesino (...), las mujeres se sentían felices por los logros alcanzados, pudiendo crear sus organizaciones femeninas[5] (...), los adultos mayores aportaron su experiencia, la que combinada con la vitalidad de los jóvenes disparó el movimiento de masas" por todas las sabanas y riveras de los ríos San Jorge y Magdalena, primero por medio de comités veredales y corregimentales y después municipales.

De este proceso surge en 1972 "la organización de usuarios campesinos en el municipio de Majagual en los corregimientos de Tomala, Santander, Palmarito; Los Nísperos, San Rafael y El Amparo [en el municipio de Achí], El Socorro, Machetón [en el municipio Sucre] Tierra Santa [en el municipio de Guaranda], Alemania y Chuira Grande".

En el mismo año nace la ANUC municipal de Córdoba con el propósito de "resolver la tenencia de la tierra de los campesinos", inicialmente en "la vereda El Guarumo (...) de donde se expandió a otras veredas como, La Peñata, Caño Fistola y Sincelejito"; igualmente en este año se crea la municipal de Magangué; la cual fue antecedida por los comités corregimentales de Barranca Yuca (1970), Juan Arias (1970) y Emaus (1972).

En 1973 se crea el comité campesino en el municipio de Sucre con presencia en las "veredas Travesía, El Socorro, San Rafael, Chaparral, Córdoba, Camajon, San José de Calastraba y Hato Nuevo". Por estos años también se constituye el comité de Guaranda en las "veredas Ciénaga Grande, Palmaritico, Puerto López, Gavalda y Tierra Santa"; y en 1975 nace la ANUC municipal de Zambrano, en el departamento de Bolívar.

El objetivo de los comités municipales como de los corregimentales "era la lucha de adquirir tierra para trabajar en forma organizada", para finalmente "resolver la tenencia de la tierra de los campesinos".

5 "En todas estas veredas (...) existían comités de hombres, jóvenes y mujeres. A partir de 1986 se crearon los comités de AMARS (Amas de Casa Rurales de Sucre)".

Justamente el interés de los comités campesinos se concentró en adquirir tierra, de ahí que en 1972 "en el corregimiento de Cascajal [municipio de Magangué] unos campesinos pertenecientes a la ANUC intentaron tomar las tierras que estaba en manos de terratenientes". Aunque esta recuperación no se concretó, en el tiempo este tipo de acciones lograba "el fortalecimiento de las organizaciones campesinas"; lo que a mediano y largo plazo permitió que otros campesinos se hicieran a la tierra. Al respecto, se referencia cómo a finales de la década del setenta "se adjudicó un terreno de 1.517 hectáreas a los campesinos del corregimiento de Barranca Yuca".

Con la orientación de la ANUC Línea Sincelejo durante la década del setenta "los campesinos pudieron ser propietarios de tierra", "se mejoró la calidad de vida" del campesinado, pues "en cada finca recuperada se fundaba un asentamiento, se construían escuelas y centros de salud", "la comunidad así logró beneficiarse de estos terrenos y así la actividad económica de la población mejoró".

Además de los comités campesinos, las comunidades se encontraban organizadas en otros procesos sociales: en juntas de acción comunal (JAC) que buscaban "gestionar y defender los intereses de la comunidad"; asociaciones de padres de familia que "luchaban por los intereses de los estudiantes y las instituciones educativas"; cooperativas o asociaciones productivas como las constituidas en Majagual en 1978; las asociaciones de pescadores de Zambrano en 1976; la Asociación de Paneleros en Majagual en 1980. Las cuales buscaban "la comercialización de los productos agrícolas, excluyendo del negocio a los acaparadores".

De forma semejante a partir de 1972 en gran parte del territorio mojanero se constituyeron algunas empresas y tiendas comunitarias: en las veredas Palmarito, La Sierpe, Eduardo Santos y El Naranjo del municipio de Majagual se referencian farmacias y tiendas comunitarias. En el municipio de Sucre se crearon empresas de transporte comunitario como Gapismojana.

ARCHIVO DE DERECHOS HUMANOS CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA, (BOGOTÁ). *JOSÉ RIVERA MESA.* FOTÓGRAFO RICHARD MAY. DELEGADOS DE LA ANUC EN LA MOJANA: CARMELO, JUAN BARROS, ARSENEL TORRES.

Por su parte en San Benito Abad se encontraban las Empresas Comunitarias Colombia, La Unión, El Deseo, 10 Hermanos, San Roque, Carreto y Hondura. "Todas estas eran fincas que se les denominaban empresas comunitarias, se le adjudicaban a campesinos de la asociación ANUC en los años 72 al 2000"; "...todas estas empresas surgieron de una estrategia implementada por el Estado para poder atender la demanda de los créditos y la asistencia técnica de las comunidades campesinas. Su relación con la comunidad era brindar un servicio acorde a la situación de la comunidad en forma colectiva e individual".

Casi todas estas expresiones organizativas guardaban un estrecho relacionamiento con "el Estado colombiano y todas sus entidades", como el "INCORA, Caja Agraria, el ICA, promotores agrarios, UMATA".

De igual manera se encontraban relacionados con "los comunales, los pescadores", con las cooperativas e inclusive con un sector de "la Iglesia Católica". En cuanto a las cooperativas "existía un relacionamiento directo con otros municipios de la región de la mojana como Magangué". Se referencian vínculos comerciales con una "cooperativa en San Pedro, en Sucre"; en general "se comercializaba con todas las comunidades de la región mojana".

Además de los vínculos comerciales, los diferentes comités veredales o municipales se relacionaban a partir de la formación de líderes, del apoyo a las recuperaciones o de la creación de nuevos comités: "la vinculación al movimiento campesino fue en el año 72 (...), comencé a tener la primera orientación con la ANUC a través de algunos compañeros dirigentes de la zona de San Pedro, entonces ahí me inicié en esa organización en donde aprendí mucho de esa organización (...)". "El ingreso a la organización es desde el 72 que recibí orientaciones por parte de algunos dirigentes de la zona de Sucre y de ahí me formé como un activista del movimiento campesino en la zona, entonces comencé a desarrollar trabajo de organización en los corregimientos que comprenden el complejo cenagoso llamarse Tacaloa, está compuesto por 12 comunidades, (...) ha sido mi mayor a porte de intentar de buscar el bienestar de los campesinos y pescadores pero eso, por la zona de humedales, en la zona de sabana también [trabajé] en varias organizaciones campesinas y ha sido un trabajo bastante grande y con muchas expectativas en esa época".

"A nuestra comunidad llegaron unos representantes a nivel nacional y unos compañeros que son de aquí mismo del municipio, que son residentes del corregimiento de Juan Arias que ya venían dentro del movimiento, compañeros Armando Arias, compañero Lacides Benites y un compañero que yo creo que hacía parte de la [ANUC] Nacional que era el compañero Carlos Barrios (...) un día cualquiera, llegaron a la comunidad y convocaron a la comunidad a una reunión -yo me acuerdo que esa época asistimos 70 personas a esa asamblea- y ese mismo día se eligió la junta directiva del comité de usuarios campesinos de Santa Fe y yo quedé como secretario de esa asociación".

Rápidamente estos tipos de relacionamientos fortalecieron a la organización campesina. Desde finales de los sesenta la ANUC y posteriormente la Línea Sincelejo lograrían una importante territorialización en la mojana, con ello llegaría "la represalia de los terratenientes por temor a que la organización le tomara las tierras".

"[En 1968 se amenaza al] líder de la asociación Ceibal"; hecho adjudicado presuntamente a "terratenientes de la zona (familia Botero). Los campesinos fueron despojados del territorio, [de] las tierras baldías, humedales y playones porque la familia Botero Maya incursionó con grupos paramilitares apoderándose de las zonas [aledañas al] complejo cenagoso de Cascaloa, complejo cenagoso de San José de las Martas, complejo cenagoso de Coyongal".

Otros hechos parecidos se presentan en los primeros años de la década del setenta:

En el corregimiento de Córdoba (municipio de Sucre) se conformó un comité campesino con el objetivo de "luchar por la tierra a favor de los campesinos. La fuerza pública los reprimió y atacó a la ANUC, porque quería recuperar la tierra en favor del campesino, [tierra] que no era explotada por el propietario latifundista. Después de un mes de la presencia de la fuerza pública, (...) nuevamente entramos a recuperarla y explotarla".

"Estamos hablando ya del 72 al 75 que fue el mayor auge de la ANUC en nuestra zona, en el 75 estábamos ya en recuperaciones de tierra, estábamos recuperando una tierra de un turco de apellido Arana, esa finca –no recuerdo el nombre de ella– pero sí del "dueño", tenía aproximadamente unas 200 hectáreas, pero ahí nos destruyeron todas nuestras viviendas que teníamos, la fuerza del Estado [y] la policía. Y esa tierra se perdió en ese año, en el 75".

De igual manera "por parte de la policía se desalojó a integrantes de la ANUC en el corregimiento de Travesía [municipio de Sucre] que quisieron recuperar un bien baldío que estaba sin ninguna productividad (...) [esto generó] un daño irreparable, [ya que] después de haberla explotado y cultivado llega la fuerza pública al predio a destruir y desalojar a los campesinos que el gobernador había reubicado un año anterior por la lucha pacífica, por la organización campesina".

Es en medio de la lucha por la tierra que se desata una "persecución de los terratenientes y del Estado" en contra de los procesos de recuperación, generando un "amedrentamiento del campesinado por parte de los entes de seguridad del Estado". Esta persecución se incrementaría en el próximo periodo.

VIOLENCIA Y RECONFIGURACIÓN DEL SUJETO COLECTIVO: 1980 A 1999

> "La zona de la mojana era una zona muy alegre, una zona con mucho amigo, con mucho amor, con mucha amistad que usted llegaba a cualquier hora a donde el vecino (…). Pero lo que nos pasó eso es inolvidable, que usted no se atrevía a salir tan siquiera a la casa del hermano a las 7 u 8 de la noche a llamarlo, (...) toda la afectación la llevó el campesino".

A pesar de la arremetida terrateniente, entre la década del ochenta y el noventa se crean algunos comités municipales y corregimentales en la mojana sucreña y bolivarense: en Sucre se referencia el comité municipal de San Benito Abad, constituido el 28 de octubre de 1980 "con presencia en la cabecera municipal y en los corregimientos de San Roque, San Isidro, Santiago Apóstol y Tierra Santa"; la corregimental de Cispataca en 1989; el comité campesino de la vereda La Marcha en 1996, entre otros comités y asociaciones como ASOPROTOMALA en 1989 o AGROMOJANA en 1992.

En el municipio de Magangué se crean en 1981: COOPESBOL (Cooperativa de Pescadores de Bolívar) con el objetivo de "comprar el producto pesquero al pescador artesanal con precio estable para que los acaparadores no los exploten"; ASOPESCAR (Asociación Regional de Pescadores) cuyo fin era el de "aglutinar a los pescadores artesanales y a los pequeños agricultores para luchar por el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de cada núcleo familiar"; también se crearon algunos Comités de Usuarios del programa DRI (Desarrollo Rural Integral) como el de Barranca Yuca en 1985. En Zambrano se referencia la Asociación de Mujeres en Acción de Zambrano.

Junto a los nuevos comités y procesos organizativos, se incrementaría la violencia hacia el movimiento y las comunidades: desalojos, asesinatos a líderes y la aparición de actores armados son los elementos en común de este periodo.

Para los primeros años de la década del ochenta el objetivo de la "lucha por la tierra y organizar a los campesinos" continuaba en el horizonte de los comités. En la municipal de San Benito se "mantuvo las reivindicaciones alcanzadas en el mediano plazo", no obstante "en el largo plazo se desencadena una disputa de los ganaderos de Córdoba y Sucre contra los campesinos que cultivaban en las ciénagas, lo que ocasiona el 9 de enero de 1986 el crimen del compañero Samuel Pupo García que murió nueve días después del atentado en el que resultó herido también el compañero Hernando Benítez que se recuperó posteriormente". "A raíz de estos hechos violentos los jóvenes, adultos mayores y mujeres son desalojados de sus posesiones, comienza una baja en la producción, hay destrucción de cultivos, quema de ranchos y toda clase de hechos violentos".

Entre 1980 y 1990 la municipal de San Benito Abad se vio afectada por "las acciones represivas de los terratenientes, el DAS y bandas de sicarios". En medio de esta violencia "los ganaderos se apropian de los humedales [con el apoyo de] personerías, notarías, registradores, instrumentos públicos".

En 1982 "en la ciudad de Magangué apresaron a los pescadores miembros de ASOPESCAR porque estaban cultivando en los playones, por orden del alcalde de la época Jorge Cárcamo; porque sus familiares eran propietarios de la finca Media Legua. [Los Cárcamo] reclamaban los playones de su propiedad. [A los campesinos] les echaron la fuerza pública (...) apresaron a todos los pescadores que habían realizado el hecho". En consecuencia "la comunidad se afectó porque los señores no pudieron conseguir el sustento para la alimentación de su familia. [A] mediano plazo los pescadores no pueden usar los baldíos porque están en manos de los terratenientes. [A] largo plazo, hoy [los playones] hacen parte de los latifundios de los terratenientes".

Prácticas como las anteriores impidieron la realización de actividades productivas, pues sin el acceso a los playones o ciénagas no se podía "alternar la pesca con la agricultura".

LA DISPUTA POR EL CONTROL Y EL DOMINIO DEL TERRITORIO EN LA MOJANA HA ESTADO MEDIADA POR LA POSICIÓN ESTRATÉGICA QUE TIENE ESTA SUBREGIÓN EN EL TRANSPORTE DE DROGAS Y ARMAS. AVIONETA ABANDONADA, SEGÚN LOS CAMPESINOS, POR NARCOTRAFICANTES EN UNA PISTA CLANDESTINA EN EL MUNICIPIO DE SAN BENITO ABAD E INCAUTADA POR LA POLICÍA NACIONAL. EN LA ACTUALIDAD SIGUE FRENTE A UNA ESTACIÓN DE POLICÍA ABANDONADA EN LA VÍA SAN BENITO – SINCELEJO, 2015. FOTOGRAFÍA JOHN JAIRO RINCÓN GARCÍA PARA EL CNMH.

Este tipo de hechos se incrementaría a partir de 1985 con la "aparición de grupos insurgentes al margen de la ley", especialmente el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y posteriormente la entrada de los "narcos" y "paras":

"Arriba en la zona del Caribona y esa vaina habían los núcleos guerrilleros del ELN, cuando se desarrolla la ANUC todos estos grupos quieren permear a la organización (...) entonces activistas, simpatizantes de los elenos empiezan a penetrar en la zona y como la organización se debilita, se divide; entonces viene la arremetida paramilitar en dos frentes: en persecución en presencia de elementos de la guerrilla en la zona y como castigo a los campesinos por la acción que habían hecho sobre la [recuperación de la] tierra. O sea que es una contrareforma agraria. Ese es el origen de la guerra en la mojana".

Con la aparición de los grupos armados se generaliza a nivel organizativo la "intimidación, [las] amenazas, [y el] reclutamiento" y a nivel comunitario el "temor, [la] dispersión, [y el] desequilibrio del tejido social". Estas afectaciones fueron el resultado de acciones violentas en contra del proceso campesino, como el asesinato de líderes. Este es el caso del "asesinato del líder campesino de Juan Arias, Aníbal Acosta el día 5 de octubre del año 1987", hecho adjudicado presuntamente al "comité de ganaderos de la región".

"A partir de los noventas se empiezan a fortalecer [los grupos armados] entonces ¿qué pasa con la organización y qué pasa con los campesinos?"

El 22 de abril de 1990, "un grupo al margen de la ley" asesina al dirigente campesino "Ramón Guerreo Bolívar en el corregimiento de Chaparral [municipio de Sucre]" a raíz de este hecho "nadie quería pertenecer a la organización campesina por temor a los hechos victimizantes".

Efectos semejantes generó el "Asesinato [de] Abel Borquez Cárdenas fiscal ANUC municipal de Magangué el 3 de mayo de 1992", hecho adjudicado presuntamente a "la inteligencia militar". Frente a este crimen "los campesinos comenzaron a desertar por miedo a la violencia" propiciando con ello la "desintegración total de la comunidad". En la actualidad se denuncia que "el crimen de líder comunitario quedó en la impunidad sin darle respuestas a los hechos".

Para este mismo mes se recuerda el "asesinato de José Ramírez [Vergara] secretario de la ANUC municipal de Magangué, el 7 de mayo de 1992 en la carretera troncal vía Cascajal Bolívar". "(...) Lo asesinaron luego de salir de una reunión con el alcalde, fue asesinado a las 10 am aproximadamente". Este crimen es presuntamente adjudicado a "la inteligencia militar".

Consecuencia de estos dos asesinatos en Magangué "el movimiento se desmotivó por los hechos. Los campesinos empezaron a desertar de sus tierras por miedo a la violencia" "(...) la organización a causa de este asesinato comienza a decaer en su estructura", pues "a las comunidades las afectó bastante porque nos matan tres compañeros casi de seguido, tres dirigentes: el fiscal de la asociación municipal que se llamaba Abel Bohórquez lo apodábamos como "el negro", el otro compañero, un compañero de la zona de Juan Arias llamado Aníbal Acosta, y de paso matan a un compañero llamarse José Ramírez que también era un dirigente muy bueno en la zona. Entonces eso llevó a que el movimiento bajara totalmente la cabeza, se dispersara por esa arremetida. [Como] siguieron las persecuciones, (...) comienzan los dirigentes sobrevivientes a "emigrar" para otra parte, intentar no caer por las balas de los enemigos del progreso, de la patria".

El 16 de agosto de 1996 las "AUC [Autodefensas Unidas de Colombia, Bloque] Héroes de Montes de María en compañía con el Ejército y Policía" realizaron una "masacre en la vereda Capaca con 17 muertos y algunos desaparecidos. Esta hizo parte de la ruta de la muerte en [el municipio de] Zambrano [Bolívar]". A raíz de este crimen "no se podía ir al campo por el temor a ser víctima", con lo que se generó un "descenso en la productividad de alimentos, pérdida de cultivos, pérdida económica". "El corregimiento fue destruido luego de ser abandonado".

EL 97: UN AÑO VIOLENTO

La violencia iniciada en la década del ochenta se intensifica a mediados de los años noventa, siendo los cuadros políticos de la ANUC Línea Sincelejo los principales objetivos militares:

"El corregimiento de Tomala fue incursionado por grupos paramilitares en enero de 1997 dejando como consecuencia la masacre de tres campesinos y obligando el desplazamiento forzado de la comunidad. En este mismo año asesinaron a un compañero en el corregimiento de San Rafael, Santiago Sampayo en el mes de diciembre. (...) En el [año de 1997] empieza la primera masacre en Tomala, en Palmarito también hubo una masacre, en Travesía también hubo masacre, en Socorro; [en] Travesía y San Rafael y en el occidente también".

"En San José de Calastraba mataron a un señor por cuestiones campesinas", [era] un compañero de nombre Arístides Anaya (...) corregimiento de Bajo Grande [municipio de Sucre]". Por este hecho se responsabiliza presuntamente al "Frente 35 de las FARC-EP". "A raíz de ese asesinato la organización ANUC-Línea Sincelejo se ve afectada porque los integrantes entraron en estado de zozobra y temimos por sus vidas". En la comunidad se generó "pánico colectivo. A las seis de la tarde ya estábamos todos encerrados, que hasta el agua se encerraba. Era tanto el temor que cuando se oían los perros ladrar entrabamos en pánico, creíamos que nos venían a matar".

En este mismo año "en la zona del sabanal en jurisdicción del corregimiento de Barranca Yuca [municipio de Magangué], el día 15 de noviembre llegaron a la parcela La Esperanza, quemaron dos casas con todo lo que había dentro, en represalia porque no encontraron el propietario al cual iban a matar, al señor [Severo] Rodelo Navarro". Los presuntos responsables fueron identificados como "los paramilitares que se llamaban autodefensas campesinas".

Unos días después, el 13 de diciembre "llegaron la autodefensa al Socorro [municipio de Sucre] y se llevaron el ganado, (...) hubo desplazamiento forzado", como responsables se identifican a las "AUC - Bloque La Mojana, alias *Ramón Mojana*, alias *Carriel Pelao*, alias *el Tigre*. [Por este hecho] la población quedó completamente arruinada, tuvieron que irse para otra parte señalados de guerrilleros. (...) Se vio afectada la comunidad por el desplazamiento forzado [y] por la presencia de los actores armados de la AUC".

La "llegada y el control (...) paramilitar" en el municipio Pinillos y Tiquisio se da también en el año 1997. La entrada de "los paramilitares con el Ejército" generó en estos municipios "daños a la organización campesina, persecución de dirigentes campesinos, asesinato del aspirante a la alcaldía José Mendoza, desplazamiento de los líderes, desintegración de la ANUC, desaparición de archivos, hostigamiento, se llevaban el ganado, dañaron el buen nombre de la ANUC".

En términos generales, "a partir de esa época [los años noventa] ya los campesinos no se atrevían a madrugar a trabajar, no se atrevían a salir solos, no se atrevían a hacer nada, ni prácticamente salir al campo porque se encontraban a cualquier grupo (...) entonces ya empieza la dispersión de las personas, ya las personas que eran dirigentes y que no mataron se fueron, o sea se destruyó el tejido social".

CONTINUACIÓN DE LA VIOLENCIA ARMADA Y RECOMPOSICIÓN ORGANIZATIVA: 2000-2014

Entre 2000 y 2014 la violencia armada continúa en la región de la mojana y el San Jorge. "Las acciones militares entre las FARC y los paramilitares (AUC) ocasionaron muertes selectivas, retenes en las vías y asesinatos selectivos. Reclutamiento a jóvenes y adultos para el fortalecimiento de las organizaciones [armadas]".

De nuevo, bajo este contexto violento dirigentes campesinos fueron las principales víctimas:

En el año 2002 asesinaron al líder campesino Armando Arias, el cual había sido desplazado en 1987. Frente a este crimen el movimiento campesino "se vio afectado porque la organización pierde un gran líder y se pierde la iniciativa". La comunidad "se vio afectada por las insistentes incursiones y amenazas de esos grupos, hubo que tomar la medida de hacer las reuniones de forma clandestina y no en sitio público". Más aún, "con la presencia de grupos armados ilegales la comunidad tenía que acostarse temprano por temor". Este temor era generalizado a toda la comunidad, los "jóvenes no podían salir a las calles, las mujeres advertían a su marido para la protección de sus familias, el adulto mayor [sentía] el temor de ser asesinado".

En el municipio de Sucre, vereda Buenos Aires los paramilitares "mataron [en el año 2005] a dos jóvenes: Dervis Mercado Flores y Jairo Baranoa. Los sacaron de la casa, los degollaron". Como consecuencia de este hecho "hubo mucho sufrimiento, no se podía ni dormir, quedamos muy afectados, nadie quería seguir en la organización".

Entre 1997 y 2005 en el municipio de Majagual se recuerdan los asesinatos de "compañeros en el corregimiento de Tomala y Los Almendros: Carlos Montalvo, Enrique Cabrera Ruiz, J. Lamerto Soto Munive, Jenaro Flórez Zabatela, Waltimio Ruiz Cabrera, Dervis Mercado Flórez, Teófilo Alfonso Ruiz Cabrera; en el corregimiento de los Artillos: el compañero Vigdonio Ayala; en Santander: Gabriel Navarro". En general estos hechos generaron "temor a continuar y desintegración de la organización campesina", así como el "abandono de parcelas y viviendas en corregimientos y veredas". En el mediano plazo el desplazamiento y el miedo resultado de estos crímenes ocasionaron "pérdida económica de especies, de deseos de seguir adelante, pérdida de

enseres y todo tipo de materiales. A largo plazo derrota total (...) destrucción del tejido social".

En la ciénaga de Cholén (subregión del San Jorge, departamento de Sucre) "el 21 de mayo de 2010 ocurre el asesinato de los compañeros Betty Lambraño Misal y su hijo Francisco Videz Lambraño. Los asesinos llegan, los amarran, los torturan dándole machetazos en la nuca, en la espalda, en los ojos se los chuzan con un chuzo de cazar hicotea y por último les dan un tiro de gracia en la cabeza y los tiran al río. A Betty Lambraño la mamá de Francisco, la asesinaron a 100 metros de donde mataron a Francisco. A pesar de ser discapacitada, alcanzó a huir, pero su problema de movilidad no le permitió seguir avanzando. Allí fue alcanzada por los asesinos. Le cortaron los brazos, le rasgaron la boca, le cercenaron la vulva y la lanzaron al agua estando aún viva. Estos hechos fueron precedidos de una serie de actos violentos como torturas, destrucción de cultivos, quema de viviendas, amarradas de compañeros, destrucción de aparejos de pesca como canoas, chinchorros y otros enseres".

El "desplazamiento forzado, [y la] desintegración de la comunidad" fueron las primeras respuestas de las comunidades frente a estos dos asesinatos. Las relaciones sociales se trasformaron como consecuencia del desplazamiento de los jóvenes al casco urbano de San Benito Abad. El desplazamiento para la mayor parte de la población significó un cambio en "la calidad de vida". Las mujeres "pasaron a ser empleadas domésticas, vendedoras ambulantes y los hombres a cortar leña, cortar corozo y vender yuca en las calles".

El acumulado violento en la región entre 1980 y 2012 generó que muchos de los comités campesinos dejaran de trabajar: "la antigua persecución a los grupos campesinos ha generado miedo a organizarse".

No obstante, para la mayoría de las comunidades aún se recuerda el mandato de que "estando organizados de manera conjunta podemos resolver nuestras dificultades", de ahí que a partir del año 2000 emerjan una serie de asociaciones diferentes a las de la ANUC, con el objetivo de mejorar "el desarrollo" y "la calidad de vida de los miembros" y las comunidades; "es por eso que existe una acogida a estas organizaciones para resolver nuestras necesidades".

Bajo esta premisa "comienza a nacer de nuevo la forma de seguir con el movimiento campesino, pero ya con otros nombres porque la violencia estaba en todo su peso. Entonces surgen las asociaciones de pescadores que son los mismos campesinos agricultores que combinaban las dos cosas, pesca y agricultura".

En el municipio de Sucre en el año 2012 se fundan la Asociación Social de Desplazados Dispuestos a Trabajar y la Asociación de Pequeños Productores Campesinos de Navidad, El Paraíso. La primera busca "contribuir a la estabilización socioeconómica y al goce efectivo de derechos de la población víctima retornada o reubicada", mientras que la segunda se dedica a la acuicultura, principalmente a la cría de "bocachicos, cachamas y loras (tilapia)".

En el corregimiento de Tomala, municipio de Majagual, se crea en 2013 la Asociación Alfa y Omega con el fin de "captar recursos como agremiación [y] solucionar el problema del agro en el corregimiento".

En la mojana bolivarense en el año 2002 se constituye en Magangué y en los corregimientos de Cascajal, Ceibal, Betania, Pascuala, Tacaloa, Puerto Kennedy, Santa Lucía, Santa Fe y San José de las Martas, la Federación[6] de Pescadores del Bajo Magdalena, con el fin de "mejorar y reunir a todas las organizaciones agrícola del municipio de Magangué para trabajar por el recurso pesquero y agrícola de la región".

En el mes de octubre del mismo año se funda la Asociación de Agricultores y Pescadores de Santa Fe y un mes después la Asociación de Pesadores Artesanales y Agricultores del corregimiento de Cascajal. La primera busca "mejorar las condiciones de vida de los asociados e impulsar el desarrollo de la comunidad". De manera semejante, la Asociación de Pescadores Artesanales trabajaba con "un grupo de pescadores artesanales para defender el recurso pesquero y mejorar las condiciones de vida de los miembros".

En este mismo municipio en el año 2007 se funda la Asociación Agropesquera de San José de las Martas, la cual propendía, como la mayoría de las asociaciones de pescadores "por el desarrollo agrícola y pesquero del corregimiento".

En la zona de sabana del municipio de Magangué se constituyen la Asociación Mejor Vivir de Barranca en 2009, la Asociación Campesina y de Agricultores del Corregimiento de Emaus en 2011, y en 2014 la Asociación de Aguas de Emaus, la Asociación Sinain de Barraca Yuca y la Organización Renacer Campesino de Juan Arias.

En Zambrano se fundan AFROZAM (Asociación de Afrodescendientes de Zambrano) en 2010; Nueva Esperanza en 2002; la Red de Jóvenes de Zambrano Bolívar en el año 2005 y ASEMCO (Asociación Empresarial Comunal) en 2009.

6 La "mala administración, la falta de compromiso de la institucionalidad pública con el proceso de desarrollo de la región y la manipulación de la politiquería" afectaron la dinámica organizativa de la Federación.

Por su parte en los municipios de Tiquisio y Pinillos se forma la Asociación de Desplazados de Puerto Rico-Tiquisio creada en 2005; la Asociación Avícola del Progreso creada el 27 de julio de 2012 y ASOCIPAL (Asociación Avícola del Palmar) constituida el 16 de octubre de 2013. La mayoría de estas asociaciones buscan "mejorar la calidad de vida de los asociados" mediante planes de producción y comercialización de productos avícolas. Por otro lado, la Asociación de Desplazados propende por "mejorar la calidad de vida de las víctimas, exigir los derechos [como] el retorno, el registro, focalización, vivienda digna, capacitación, restitución de tierras".

4
AFECTACIONES Y DAÑO COLECTIVO

"La violencia trajo la desintegración total de la comunidad (…)"

CONSECUENCIA DE LA VIOLENCIA Y EL DEBILITAMIENTO ORGANIZATIVO, MUCHOS DE LOS ESPACIOS COLECTIVOS DESAPARECIERON O CAMBIARON DE USO. ACTUALMENTE LA MAYORÍA DE LAS CASAS CAMPESINAS ESTÁN ARRENDADAS, DESTRUIDAS O APROPIADAS POR TERCEROS. ANTIGUA CASA CAMPESINA ANUC-UR, MUNICIPIO DE SUCRE, 2009. FOTOGRAFÍA: DORA ELIANA PINTO VELÁZQUEZ PARA EL GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA DE LA CNRR.

Bajo este contexto generalizado de violencia "(...) se reprodujo una inmigración en busca de trabajo a las grandes ciudades e incluso a otros países" lo cual reforzó la desarticulación de las familias: "los jóvenes emigraron a las grandes urbes a buscar

otra forma de trabajo, abandonando el campo", cuando no se desplazaban los "adultos mayores, quedaron solos en los pueblos sufriendo por la ausencia de sus hijos", siendo "afectados psicológicamente y moralmente. Se empobrecieron, cambiaron de actividad. Le queda la crianza de los nietos". En cuanto a las mujeres "cambiaron sus roles, se convirtieron en padres y madres al mismo tiempo" muchas "quedaron viudas, asumiendo como cabeza de hogar".

De igual manera la violencia significó el alejamiento con la tierra y el agua, y por ende con el principal medio de subsistencia: "Después de esta arremetida violenta, los ganaderos vuelven a tener la propiedad de la tierra. Hoy la tienen llena de ganado, mientras los campesinos luchan por hacer sus cultivos y también ejercer su dominio", en general hubo un "cambio de propiedad, pasando estas tierras [campesinas] al grupo al margen de la ley. Algunas se han recuperado y otras pasaron a manos de los testaferros de los narcotraficantes". "En algunas partes se quedaron los mismos paramilitares como en el territorio".

De ahí que se materializara un "cambio en la actividad económica, social y cultural" de la región. Las principales actividades económicas durante los años de desplazamiento fueron el rebusque y la informalidad, lo que generó un "descenso en la productividad de alimentos". Se "perdió cultivos y capacidad económica". "La dinámica de trabajo y producción cambió totalmente, al ser desalojados de la tierra los campesinos buscan otra actividad productiva".

"Se acabó el trabajo y se transformó la producción negativamente, porque no hay recursos y el fenómeno del niño y las inundaciones desde 2010, 2011 (...), se murieron los árboles, se acabó la fauna por efecto del mercurio que proviene de las minas. Ahora vivimos del pequeño negocio vendemos pescado en cava, ventas ambulantes, recibe ganado en compañía, ventas de plátanos, guayaba, arriendo de ganado".

Después de estos años de violencia "quedamos más destruidos, nadie le apostaba a las luchas. Todos buscábamos era salvar nuestras vidas, irse para otra parte. El conflicto lesionó la vida territorial, la gente emigró para otra parte, los jóvenes no hacen nada, se hace inclinar a los viejos a los juegos de billares. (...) La economía campesina se transformó. Se acabó la economía mixta. Se ha disminuido las prácticas comunitarias".

La "pérdida de relaciones en las comunidades, [la] pérdida de las comunicaciones entre líderes y comunidades campesinas, [la] pérdida de la orientación por la falta del pensamiento colectivo", son muestra de dicha disminución.

Igualmente se han afectado las prácticas organizativas: "perder el espíritu de lucha"; "temer hacer parte de la organización", "perder la iniciativa"; "abandonar la organización, desintegración de la ANUC"; o el "temor a ejercer sus funciones en el territorio" enuncian el impacto que generó la violencia sobre los procesos organizativos locales.

La persecución o el asesinato de reconocidos dirigentes campesinos significó un duro golpe a la estructura y dinámica organizativa campesina en la región de la mojana. Entre 2000 y 2014 se crea en la región una serie de asociaciones productivas o de víctimas que, a diferencia de los comités y organizaciones del pasado, ya no giran alrededor de la lucha por la tierra. Varias expresiones organizativas dejaron de existir, otras persisten bajo un contexto totalmente adverso.

Después del Cuarto Congreso
A pesar de la represión sigue la lucha

Invadieron la tierra que tenía usurpada el sádico terrateniente Enrique Posada, quien el año pasado amarró a dos niños campesinos pobres de 8 y 12 años, a un árbol, sobre un hormiguero, bajo un fuerte sol, desde las 10 de la mañana hasta las 4 de la tarde.

En el corregimiento de La Llama, municipio de Río de Oro, Norte de Santander, más de 60 familias invadieron la finca El Fósforo. El 22 de marzo, 47 familias invadieron unos predios del municipio de Betulia, Sucre. El 23 de marzo, 40 familias en el corregimiento Arenas, Sincelejo, Sucre invadieron la finca El Bajo, de propiedad del terrateniente Leopoldo Támara, quien utilizando irresponsablemente la fumigación aérea ha causado la muerte a varios campesinos de la zona.

La respuesta de los terratenientes y el Estado a las necesidades del campesinado ha sido la represión. Del 21 de febrero han sido detenidos, encarcelados, torturados y hostigados los siguientes compañeros y sus familias:

El 21 de febrero fueron detenidos Joaquín Meza Meza y Apolinar Jiménez Meza, en el municipio de San Pedro, Sucre y luego de ser torturados por la policía y el Ejército, aparecieron el 23 asesinados entre una charca de barro cerca a la ciudad de Magangué, Bolívar.

La Policía, el Ejército y demás organismos represivos desatan una guerra a muerte contra toda la familia Meza de los cuales la mayoría son miembros de ANUC, entre ellos el compañero Froilan Rivera Meza, presidente de la ANUC-Sucre.

El 20 de febrero fueron golpeados por la Policía los compañeros Waldo Vega, Germán Bohórquez y Jesús Arrieta, quien fue detenido en San Pedro Sucre.

EL 21 de febrero, en San Pedro, fueron golpeados por la policía varios jóvenes de 14 a 18 años que iban a participar en la manifestación del Congreso, "por no tener cédula".

El 23 de febrero a las 4 de la mañana, en San Pedro, fue detenido Noel Gómez.

El 27 de febrero, la policía disparó, en San Pedro, contra el joven Pedro Hernández, de 17 años.

FUENTE: CARTA CAMPESINA, Nº 37, ABRIL DE 1977, PÁGINA 15.

5
DE CÓMO REPARAR EL ÁRBOL: EXPECTATIVAS DE REPARACIÓN COLECTIVA DEL CAMPESINADO AGROPESQUERO

RUINAS DE CASA CAMPESINA DESTRUIDA POR TERRATENIENTES. CIÉNAGA DE SAN BENITO ABAD, 2015. FOTOGRAFÍA: DORA ELIANA PINTO VELÁZQUEZ.

"(...) cuando el árbol se le comienza a dañar una raíz, el árbol comienza a demostrar que tiene un daño en alguna de las ramas, cuando se le daña otra raíz, el árbol comienza a demostrar en otras ramas, cuando se le dañan en otro lado comienza a mostrar el árbol que tiene otra raíz dañada, hasta que el daño del árbol llega al fondo del propio árbol y comienza el árbol a deshojarse y cuando se comienza a deshojar nosotros decimos se murió, se murió el árbol".

Pensar en la reparación del árbol no es una tarea fácil, pues conlleva por un lado a definir cuál es el árbol a reparar (sujeto de reparación) y por otro a especificar frente a ese sujeto las medidas que serían las más acordes para resarcir de alguna manera todo el daño sufrido:

"La magnitud del daño que se le hace a nuestro territorio es grande, primero pues se acaba con los bosques en los humedales, acaban con los propios humedales, con las propias ciénagas. Fuera de eso el temor, el miedo de que nadie podía reclamar nada, nadie podía decir nada. (...) Si miramos la magnitud del daño, creemos que no es posible remediar ese gran daño ¿cómo hacer que se reivindique ese gran daño que sufrió el campesinado?

"[A] las comunidades se les rompió su tejido humano, llegó el momento en que nadie confiaba en nadie (...) todo el mundo era enemigo de todo el mundo, se asustaba el uno con el otro. (...) Hoy en día nos está costando sacrificio intentar nuevamente recuperar eso: el gran daño que nos hizo la violencia".

En medio de encuentros y conversaciones ese intentar pasa por el reconocimiento de los que fueron afectados por la violencia: "(...) yo considero que la más afectada fue la organización, porque hicieron que desapareciera hasta el nombre de ella (...) porque aquí no se podía mencionar el nombre de la organización (...) salimos afectados nosotros también porque la organización inició un trabajo de reconstrucción de sociedad que en todas partes no estaba y acabaron con ese trabajo que había hecho la organización".

"Y eso fue lo que hizo el Estado, acabar con los dirigentes de la organización para que la organización se acabara, si no hubieran hecho que los dirigentes se fueran (...) y esas cosas (...) nosotros siguiéramos en nuestra militancia, pues como ellos querían acabar con los dirigentes (...) los afectados fueron (...) la organización por eso yo pienso que la más afectada fue la organización, si no atentan contra sus vidas nosotros viviéramos de otra manera".

"Me parece que en este momento la más afectada (...) es la organización ANUC-Línea Sincelejo porque fuimos los campesinos los más afectados (...) los

que trabajamos dentro de esta organización ¿por qué?, porque nosotros hacíamos los trabajos comunitarios, los trabajos colectivos, esa era la metodología que teníamos todos y así nos podíamos ayudar unos a los otros. Y no solamente a nosotros, porque las cosas que se consiguieron en esa época como fue luz, agua y acueducto era para la comunidad (...) considero que aquí se debe reconocer a nosotros como organización campesina y que nos den la reparación como organización".

¿Pero fue solamente la organización la que fue afectada en todos estos años de violencia? Un dirigente del municipio de Magangué llama la atención en no centrar las expectativas de reparación colectiva a X o Y organización, ya que "el resto de la población quedaría sin reparar y fue la misma población la que sufrió el mismo daño que sufrió la organización, entonces deben ser las comunidades a las que se deben reparar".

"Para mí los grandes afectados directamente fue el campesinado e indirectamente la comunidad en general". "Yo también digo que en este ejercicio el reparado debe ser el campesino, porque fue el sostén, porque él fue el que hizo la lucha (...) sobre él cayó el sufrimiento que tuvieron en la comunidad, para mi concepto el reparado debe ser el campesino".

"No fuimos apenas los que estábamos en la ANUC los que sufrimos, fue la organización en general la que sufrió la embestida de lo que pasó, por lo tanto las comunidades rurales que somos los campesinos en general fuimos los que padecimos la fuerza de la gente que quiso acabar con el movimiento campesino y uno cuando habla del movimiento campesino no solamente debe pensar en la ANUC sino en todos los que vivimos en el campo".

"Nos vimos afectados nosotros los campesinos y toda la ciudad, nosotros porque el Estado, nosotros no tuvimos respaldo del Estado [porque él] sabía que los paramilitares estaban en los pueblos, el Gobierno lo sabía y no solamente que estaban en los pueblos ¡ellos sabían!, el Ejército no hacía nada ni siquiera podíamos ir donde ellos a poner queja, porque al hacerlo éramos punto de blanco, así que no teníamos ningún respaldo; fuimos afectados desde niños a ancianos, todos nos vimos afectados directamente".

"(...) Aquí se está planteando la pregunta ¿cuál es el sujeto?, se está hablando de unas cuestiones en concreto, se ha dicho que ese sujeto debe ser la organización, que debe ser la comunidad, que debe ser el territorio ¿pero quiénes conforman la comunidad, si es rural?, son los campesinos; estamos hablando

de un árbol, el árbol del campo (...) entonces ese árbol tiene unas ramas ¿quiénes son la ramas de ese árbol que conforman ese árbol en el campo?: ¡los campesinos!, (...) entonces las comunidades están conformadas por sujetos sociales que se llaman en el campo: ¡campesinos!, el territorio está poblado de campesinos (...) entonces los afectados son los campesinos, cuando la organización se acabó fue porque los dirigentes se fueron, y esos dirigentes se llamaban: ¡campesinos!, ellos fueron los afectados y por eso la organización se cayó, entonces reflexionen frente a eso ¿quién es el sujeto a reparar?: ¡los campesinos!".

Bajo esta perspectiva la reparación colectiva implicaría el reconocimiento de los daños que históricamente afectaron a ese árbol. Es decir, las expectativas de reparación son el resultado de exigencias históricas que tienen las comunidades campesinas con relación al tratamiento que la sociedad y el Estado colombiano les han dado, a la par son consecuencia de consensos frente a lo que las comunidades campesinas esperarían en el marco de las afectaciones y daños sufridos por los actores armados.

Estos dos niveles de expectativas pueden sintetizarse en la necesidad de reconocer el campesinado como sujeto dentro del Estado social de derecho. Así la reparación colectiva deberá ir de la mano del reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos plenamente reconocidos, "así como están reconocidos los indígenas y afros, que a nosotros se nos haga ese reconocimiento".

De otro lado, a la par de que para las comunidades campesinas se piensa en mecanismos de justicia y de verdad frente a los actos cometidos por los actores en medio de la guerra o en el restablecimiento de condiciones dignas de vida en la mojana (estas últimas traducidas en adecuación de centros de salud y escuelas, inversión en servicios básicos en los territorios, acceso a la tierra, asistencia técnica y circuitos de comercialización de los productos campesinos, protección a las ciénagas y a los playones para el uso comunitario, entre otros muchos), también se está pensando en recuperar lo otro que la violencia les arrebató: la constitución de un sujeto social reconocido y con interlocución ante el Estado y las instituciones y también ante sus propias comunidades.

Finalmente, la articulación de estos requerimientos estaría apuntando a una perspectiva de reparación colectiva que permita de manera autónoma y desde los saberes locales, generar condiciones de desarrollo territorial como parte de una estrategia que a mediano y largo tiempo permita la viabilidad de la vida en la mojana y la subsistencia del campesino agropesquero.

6
CONCLUSIONES

SOBRE LA CONFORMACIÓN DEL SUJETO COLECTIVO

El campesinado de la ecoregión de la mojana se ha constituido como sujeto colectivo bajo unas particulares dinámicas socioeconómicas, culturales y territoriales: los ríos Magdalena, San Jorge y Cauca, los complejos cenagosos derivados de sus aguas, así como prolongados periodos de sequias e inundaciones, han enmarcado un modo de vida campesino atado a la tierra y al agua.

Esta particularidad subregional generó un relacionamiento social, sostenido por solidaridades, ayuda mutua y un fuerte sentido de pertenencia con el territorio; una utilización regulada de la naturaleza y de los recursos que les ofrecía el entorno; la conformación de sistemas productivos agropesqueros; así como un posicionamiento estratégico de los puertos de los municipios de Magangué (Bolívar), San Benito Abad (Sucre) y Sucre (Sucre) en el circuito comercial en la región Caribe desde los años sesenta hasta mediados de los años ochenta.

En el pasado se identifica a este sujeto colectivo con el cultivo de sorgo, algodón, arroz y caña de azúcar, así como con la pesca. Hoy las prácticas productivas se transformaron: se reduce la producción agrícola, así como la pesquera.

Resalta entre las memorias campesinas cómo la contaminación y la sedimentación resultado de la minería en los departamentos de Bolívar y Antioquía ha menoscabado la vida y la cultura de la pesca en las ciénagas y caños. La

sedimentación de cuerpos de agua y la privatización de playones a manos de terceros (ganaderos y terratenientes) también ha sido un factor en contravía del modo de vida agropesquero.

El relacionamiento que se entretejió entre las comunidades y las organizaciones campesinas también hace parte de los elementos constitutivos del campesinado. La ANUC-Línea Sincelejo (década del setenta), la ANUC-UR (década del ochenta) así como las juntas de acción comunal, las tiendas, empresas y farmacias comunitarias son reflejo de las expresiones y de la identidad organizativa que por muchos años gobernó la vida comunitaria de esta subregión.

SOBRE LA TRAYECTORIA DE LA COMUNIDAD Y LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA

Desde la década del setenta emergen "comunidades organizadas" a lo largo y ancho de la mojana. Este surgimiento está relacionado con el proceso de expansión organizacional que emprendió la ANUC departamental de Sucre en los primeros años de la década del setenta.

En respuesta a esta dinámica y bajo el liderazgo de dirigentes campesinos de Sincelejo, Ovejas y San Pedro se constituyeron los primeros comités corregimentales en estas subregiones, para posteriormente crear a partir de 1972 las municipales de Magangué, Majagual, Sucre-Sucre, Zambrano y Córdoba. Bajo esta dinámica se estableció un íntimo relacionamiento organizacional entre el comité departamental de Sucre y algunos comités campesinos de la subregión de Sabanas y Montes de María con los comités de la mojana sucreña y bolivarense. Dicho relacionamiento se dio en dos vías: en el acompañamiento de los primeros en la conformación de nuevos comités y en la formación política de nuevos dirigentes.

A mediados de los años setenta y después de la separación de la ANUC en dos líneas, la denominada Línea Sincelejo es la que ejerce mayor presencia en la subregión, orientando procesos de recuperación, principalmente en los municipios de Magangué, Majagual y San Benito Abad.

La celebración del 4° Congreso Nacional Campesino (1974) en el corregimiento de Tomala, municipio de Majagual, marca un hito en el devenir de la ANUC-Línea Sincelejo en este territorio.

Entre las décadas del setenta y ochenta, de la mano de la dirigencia campesina del centro de Sucre, florecen diferentes iniciativas organizativas como juntas de acción comunal, tiendas, farmacias y empresas comunitarias, las cuales refuerzan el vínculo entre las comunidades y las organizaciones campesinas en la mojana.

En los años ochenta la ANUC-UR empieza a ser un importante referente organizativo dentro del campesinado, particularmente en la parte sucreña de la subregión.

La violencia extrema de los años noventa y dos mil generó, en gran parte de las expresiones organizativas que lograron sobrevivir a la persecución y criminalización, una transformación en el sentido y los objetivos organizativos. Se merma la lucha por la tierra, mientras se incrementa una agenda asociativa motivada por la necesidad inmediata de mitigar las secuelas derivadas del desplazamiento forzado y el abandono de tierras. Actualmente existen asociaciones –muchas veces desarticuladas entre sí– centradas en proyectos agrícolas y pesqueros que buscan, en términos generales, generar algunos recursos que permitan la pervivencia de estas poblaciones en el territorio.

SOBRE LAS AFECTACIONES COLECTIVAS A LA COMUNIDAD Y LA ORGANIZACIÓN

A diferencia de otras subregiones acá la lucha –por el agua y la tierra– ha sido protagonista del pasado y el presente de los campesinos mojaneros. En respuesta a esta lucha, desde las primeras reivindicaciones en los años setenta se instaló en la subregión el ejercicio generalizado de la violencia en contra del campesinado y sus organizaciones.

En el periodo de 1970 y 1980 prevaleció la violencia terrateniente en contra de los intentos de recuperación de tierra que por aquellos años realizaban los campesinos de la mojana sucreña y bolivarense. Desalojos y encarcelamientos fueron los principales vehículos que utilizaron los grandes propietarios para impedir el acceso a la tierra de los campesinos de la subregión. En la mayoría de los casos estas acciones eran acompañadas por civiles armados y/o miembros de la Fuerza Pública, de igual manera algunos alcaldes con intereses en la tierra autorizaban dichas prácticas.

Entre 1980 y 1990 se suma a los desalojos y encarcelamientos, los asesinatos y señalamientos de dirigentes del movimiento campesino. La arremetida en contra de las organizaciones campesinas en la subregión coincide con la aparición de los actores armados, primero las guerrillas, luego los paramilitares.

A mediados de 1990 la presencia y el accionar de los paramilitares se generaliza en la subregión a través del Bloque La Mojana de las AUC. De nuevo la dirigencia de la ANUC Línea-Sincelejo y de la ANUC-UR serían las mayores víctimas en este proceso. El terror paramilitar logró extenderse por todo el territorio por medio de masacres, asesinatos selectivos y desplazamientos forzados. Particularmente el año 1997 marca un hito en la consolidación de la violencia extrema en los municipios de Majagual en el departamento de Sucre y Magangué, Pinillos y Tiquisio en el departamento de Bolívar.

Entre los años 2000 y 2005 la violencia paramilitar continúa afectando a las poblaciones rurales de la mojana. Asesinatos selectivos y desplazamientos son los principales hechos victimizantes para este periodo.

SOBRE DAÑOS E IMPACTOS

Las acciones violentas presentadas en este apartado, principalmente generadas entre los años noventa y dos mil, demuestran el grado de victimización que soportaron las poblaciones rurales por cuenta de uno u otro grupo armado. Estos hechos violentos generaron en el campesinado mojanero una afectación de larga duración que terminó por modificar su estructura comunitaria y organizativa.

De este modo, tras el asesinato o el desplazamiento de líderes las comunidades quedaron a la deriva, generándose un vacío en los procesos organizativos comunitarios y en la territorialización de los campesinos. Este vacío fue rápidamente aprovechado por los violentos, quienes ejercieron un férreo control en las actividades cotidianas de las poblaciones. Bajo este contexto el desarraigo y el consecuente abandono de tierras, playones y ciénagas no se hicieron esperar y junto con estos, la autonomía económica y la capacidad productiva se vino a pique.

El peso del desarraigo y la pobreza extrema que algunos vivieron durante los años de desplazamiento causó un hondo desajuste en la capacidad productiva de las familias, lo cual hasta el día de hoy no se ha podido recuperar.

En consecuencia, para los campesinos de las mojanas una de las mayores afectaciones se concentra en la trasformación de las dinámicas de trabajo. Esta situación tiende a hacer más angustiosa para aquellas personas que por la presión de la violencia vendieron y ahora no tienen tierra con qué trabajar. Justamente un impacto que sigue inquietando a las comunidades campesinas es la privatización de la tierra y del agua. Actualmente se han y se siguen despojando ciénagas, playones y nuevas tierras que se han formado como resultado de los procesos de sedimentación de los cuerpos de agua de los ríos Magdalena, San Jorge y Cauca. Hoy se reactualiza la lucha por la tenencia de la tierra en las mojanas.

SOBRE EXPECTATIVAS DE REPARACIÓN COLECTIVA

Como parte de los requerimientos que actualmente realizan las comunidades campesinas en el marco de un posible proceso de reparación colectiva, se espera –en términos generales– que no solo se reparen los daños específicos derivados de la violencia, sino que se consideren las afectaciones políticas resultantes a mediano y largo plazo de los hechos victimizantes. Es decir, pensar en procesos de reparación colectiva que les permitan recuperar su voz y voto en el desarrollo de sus comunidades como en su propio devenir. Esto incluye una serie de reformas atadas al reconocimiento del campesinado como sujeto de derecho, así como a las garantías constitucionales que como cualquier ciudadano merecen en el marco de un Estado social de derecho.

En términos específicos, estas expectativas se reflejan en:

- La reparación del modo de vida agropesquero

La recuperación de los complejos cenagosos de los ríos Magdalena, Cauca y San Jorge es prioritaria a la hora de reparar a las comunidades campesinas mojaneras. Esto implica no solo la intervención ambiental necesaria para mitigar la contaminación y los procesos de sedimentación, sino implementar acciones tendientes a identificar las ciénagas, playones y caños que han sido usurpados por parte de grandes propietarios. Esto también incluye acompañamiento técnico y financiero, así como de políticas públicas que fomenten la producción agropesquera en el territorio. La navegabilidad de los ríos, así como la inversión en servicios o en infraestructura (como vías terciarias) complementan el paquete a implementar en la subregión.

- La reparación a la vida organizativa

En cuanto a lo organizativo las comunidades son insistentes en reivindicar el buen nombre de las organizaciones perseguidas y de los dirigentes asesinados. Que se sepa la verdad de lo ocurrido es una premisa para la reparación organizativa. Por otro lado, recuperar los espacios de uso colectivo como casas campesinas son también parte de las expectativas de reparación de las comunidades campesinas en la subregión de la mojana.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

TALLERES Y EJERCICIOS DE MEMORIA

CNMH, (2014), Taller de validación de herramientas metodológicas, Fichas N.1, N.2, N.3, y N.4., grupo Magangué Zona Río, municipio de Magangué, Bolívar.

CNMH, (2014), Taller de validación de herramientas metodológicas, Fichas N.1, N.2, N.3, y N.4., grupo Magangué Sabana, municipio de Magangué, Bolívar.

CNMH, (2014), Taller de validación de herramientas metodológicas, Fichas N.1, N.2, N.3, y N.4., grupo Pinillos y Tiquisio, municipio de Magangué, Bolívar.

CNMH, (2014), Taller de validación de herramientas metodológicas, Fichas N.1, N.2, N.3, y N.4., grupo Zambrano y Córdoba, municipio de Magangué, Bolívar.

CNMH, (2014), Taller de validación de herramientas metodológicas, Fichas N.1, N.2, N.3, y N.4., grupo Sucre casco urbano, municipio de Sucre, Sucre.

CNMH, (2014), Taller de validación de herramientas metodológicas, grupo San Marcos y San Benito Abad, Fichas N.2, N.3, y N.4. San Benito Abad, municipio de Sincelejo, Sucre.

CNMH, (2014), Taller de validación de herramientas metodológicas, Fichas N.1, N.2, N.3, y N.4., grupo Majagual, municipio de Sucre, Sucre.

CNMH, (2014), manuscrito, grupo Magangué.

CNMH, (2014), Plenaria sobre sujeto y daño colectivo. Taller de validación de herramientas metodológicas, municipio de Magangué, Bolívar.

CNMH, (2014), Ejercicio de cartografía social. Mapa de producción y comercialización en el pasado y el presente, grupo Magangué Sabana, Bolívar.

CNMH, (2014), Ejercicio de cartografía social. Mapa de producción y comercialización en el pasado y el presente, grupo Magangué Zona Río, Bolívar.

CNMH, (2014), Ejercicio de cartografía social. Mapa de organizaciones sociales en el pasado y el presente, grupo Magangué Sabana, Bolívar.

CNMH, (2015), manuscrito, grupo la mojana y San Jorge.

CNMH, (2015), Taller validación de documento preliminar, Grupo la mojana y San Jorge, municipio de Sincelejo, Sucre.

CNMH, (2015), Taller de validación de documento preliminar, grupo la mojana bolivarense, municipio de Magangué, Bolívar.

CNMH, (2016), Taller de validación de documento preliminar, grupo la mojana bolivarense y sucreña, municipio de Sincelejo, Sucre.

ENTREVISTAS

CNMH, (2014 agosto), Líder campesino N.1 entrevistado por equipo de investigadores locales. Proyecto: “Aportes para la construcción de una metodología para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con campesinas y campesinos en la región Caribe, desde la perspectiva de memoria histórica 1960 – 2015”. Municipio de Magangué.

CNMH, (2014 agosto), Líder campesino N.2 entrevistado por equipo de investigadores locales. Proyecto: “Aportes para la construcción de una metodología para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con campesinas y campesinos en la región Caribe, desde la perspectiva de memoria histórica 1960 – 2015”. Municipio de Magangué.

Títulos colección

CAMPESINOS DE TIERRA Y AGUA
MEMORIAS SOBRE SUJETO COLECTIVO,
TRAYECTORIA ORGANIZATIVA, DAÑO Y EXPECTATIVAS DE REPARACIÓN
COLECTIVA EN LA REGIÓN CARIBE
1960-2015

Introducción – metodología /
Conclusiones generales del trabajo de investigación

Campesinado en el departamento del Atlántico

Campesinado en el departamento del Cesar

Campesinado en el departamento de Córdoba

Campesinado en el departamento de La Guajira

Campesinado en el Magdalena

Campesinado en la mojana sucreña y bolivarense

Campesinado en el departamento de Sucre

Aquí encontrará la narración de una parte de las memorias y trayectorias comunitarias y organizativas del campesinado que habita el sur del departamento de Sucre y el centro-sur del departamento de Bolívar. Ancladas en un territorio caracterizado por el relacionamiento tierra-agua, estas memorias recrean parcialmente la vida del campesino agropesquero, la cual ha transcurrido en medio de una historia marcada por el surgimiento de "comunidades que aprendieron a pensar" de la mano de organizaciones campesinas como La ANUC Línea Sincelejo y posteriormente de la ANUC-UR.

El devenir de los agropesqueros también es recordado. Las afectaciones generadas por la sedimentación, contaminación y apropiación de ciénagas, de los caños y los playones, ha modificado el modo de vida anfibio que una vez caracterizó al campesinado de la región. La minería que arrastra sedimentos y contamina, más el desecamiento de cuerpos de agua por parte de terratenientes (entre otros), son reconocidas como las principales causas de tal proceso.

La violencia generalizada experimentada a partir de la década del ochenta es identificada como otro de los componentes de dicha reconfiguración. Se recuerda cómo la entrada de los armados -en especial de los paramilitares- generó un escenario de miedo y terror que terminó apalancando la recomposición de las comunidades y las organizaciones campesinas. Un daño colectivo que hoy busca ser resarcido en pro de la pervivencia de los agropesqueros y su territorio anfibio.

ISBN OBRA COMPLETA: 978-958-8944-60-9
ISBN VOLUMEN: 978-958-8944-68-5

PROSPERIDAD SOCIAL

Centro Nacional de Memoria Histórica

TODOS POR UN NUEVO PAÍS
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

cooperación alemana
DEUTSCHE ZUSAMMENARBEIT

Implementada por: KFW